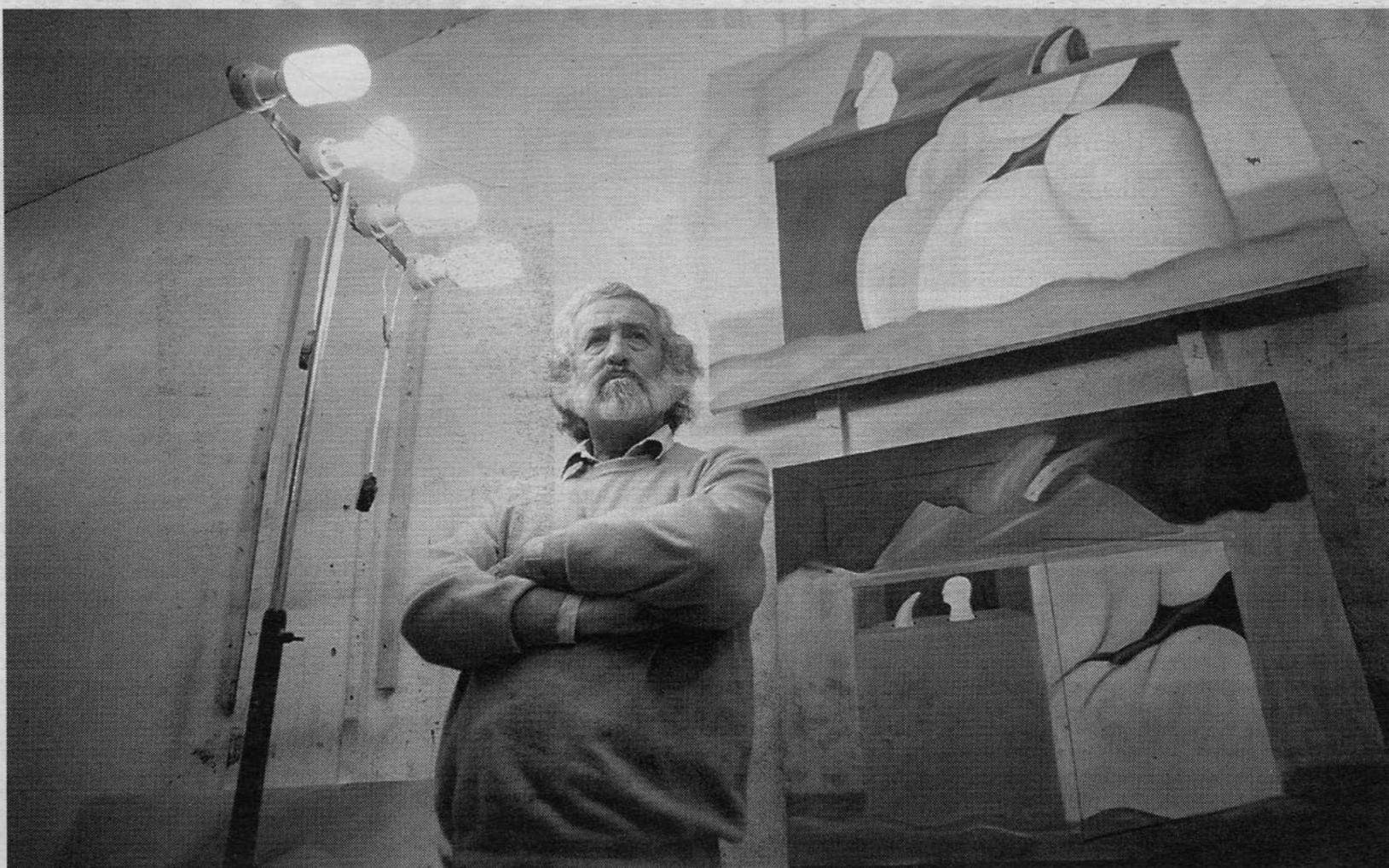


Con más de cuarenta años de trayectoria, una amplia experiencia como docente y una importante proyección internacional, el artista superó a los favoritos Matilde Pérez y Mario Toral.

"Estoy pintando siempre, pero estoy tan cerca que no tengo la capacidad para objetivar. La propuesta mía siempre ha sido la figura humana, una reflexión sobre el destino humano", comenta.



El pintor Rodolfo Opazo es el nuevo Premio Nacional de Arte

C.A./ A. G.

Emoción y gratitud se mezclaron ayer en las palabras del pintor Rodolfo Opazo (1935), quien ingresó al destacado grupo de creadores chilenos que ha recibido el Premio Nacional de Arte. "Me siento emocionado, agradecido del jurado, de mi familia, de la Universidad de Chile, de mis alumnos y de Dios", dijo desde su residencia en Lampa el flamante galardonado.

Aunque los pronósticos daban como favo-

UN GALARDON MERECIDO

Justo Pastor Mellado, curador y académico UC: "Aunque mis candidatos eran Matilde Pérez y Eduardo Vilches, Opazo ha sido una figura clave en la formación de nuevas generaciones desde los '60. Sin Opazo no tendríamos a Gonzalo Díaz, Francisco Smythe, Bororo, Sammy Benmayor; es una filiación del modernismo de la Universidad de Chile. Es un pintor muy literario, su período más contingente es el de los '60 y '70, pero sus últimas obras recuperan ese espíritu".

Roser Bru, pintora: "Estoy muy contenta de que lo tenga él, porque su obra es muy personal y particular. Lo podía ganar Mario Toral, no sé, mucha gente, pero Opazo me parece muy bien".

Carmen Aldunate, pintora: "Me encanta, me parece muy justo y merecido. Es un hombre de trayectoria pareja y buena, un buen profesor y una persona que realmente se lo merece".

ritos a Matilde Pérez y Mario Toral, la deliberación fue calificada de "no muy extensa, pero profunda" y "unánime". El jurado, encabezado por la ministra de Educación, Mariana Aylwin, destacó la "calidad y trascendencia" del galardonado, su compromiso con la formación de los más jóvenes y su proyección internacional.

"Es un artista muy meritorio", señaló el pintor Gonzalo Cienfuegos, quien formó parte del jurado en representación de la Academia de Bellas Artes. "Ha realizado un gran aporte a nivel académico, posee una obra sólida, permanente y vigente".

Sin embargo, el artista reconoce que la elección no fue fácil. "Así es cuando uno tiene que elegir. Estoy muy contento por Rodolfo Opazo, pero también triste por los otros meritorios candidatos. Sería ideal que hubiera más reconocimientos para los artistas", agregó.

Por su parte, José Balmes, ganador del Premio Nacional en 1999, resaltó la obra de Opazo como "un arte muy interior, que tomó ideas del surrealismo y las apropió para crear un trabajo muy personal, que reflexiona sobre el hombre y ha alcanzado la internacionalización sin perder la chilenidad".

Poesía pintada

Perteneciente a la generación del 60, junto a artistas como José Balmes y Roser Bru, Rodolfo Opazo inició su formación con un fugaz paso por la Universidad de Chile y más tarde en el mítico Taller 99. Su siguiente escala sería Nueva York, ciudad a la que llegó gracias a una beca en 1961.

Marcado en sus inicios por el surrealismo y la pintura de Roberto Matta, Enrique Zañartu y Nemesio Antúnez, el artista derivó hacia a

"NO ME GUSTA LA PINTURA RAPIDA Y DIGERIBLE"

Rodolfo Opazo (1935) es reconocido como un gran formador de nuevos pintores. "Hice clases 30 años y el que más aprendió fui yo", expresa a *La Tercera* desde su casa en Lampa. Fue de hecho uno de los pocos académicos que conservaron el empleo en la Escuela de Arte de la Universidad de Chile después del golpe militar, y dejó su cátedra a principios de los '90. Hoy piensa que "la universidad, que fue destruida, se está recuperando con la gente que hay ahora".

Para él, en todo caso, la enseñanza es capítulo cerrado. Quiere concentrarse en la pintura. "Estoy pintando siempre, pero estoy tan cerca que no tengo la capacidad para objetivar. La pro-

puesta mía siempre ha sido la figura humana, una reflexión sobre el destino humano", comenta. Una reflexión que estéticamente se conecta con el surrealismo, "que fue un movimiento poético, y mi pintura la veo como poesía pintada, aunque yo no uso el automatismo síquico; uso una reflexión profunda".

La poesía que le interesa es más bien hermética, como la de Mallarmé, y su obra ha sido identificada también con ese rasgo. "Mi pintura es hermética porque creo que al reflexionar y tratar de develar el hermetismo se experimenta placer estético. No es por despreciar a nadie, pero no me gusta el arte rápido y digerible".

Con Rimbaud, otro autor

que admira, piensa que "el poeta es el gran enfermo, que recibe lo que ocurre a su alrededor, lo internaliza y después lo expone. Yo creo que estamos enfermos y nacemos para morir. Me identifico mucho con Rimbaud". Aunque en ningún caso se considera un maldito: "Yo soy un burgués, un oficinista ermitaño", dice.

Opazo se define como "un pesimista. El arte de Occidente es pesimista, Shakespeare es pesimista, La Iliada contiene una visión sangrienta y pesimista". Y desde su aislamiento en Lampa, observa que "vivimos en un momento caótico, dominado por el consumismo, el arribismo y el triunfalismo, cuando el éxito es algo tan ínfimo".

las figuras blancas, una constante en su obra, dejando atrás la abstracción para dar cuerpo a formas principalmente humanas y coloridos paisajes.

Lector impenitente, gran admirador de Borges y Huidobro, la literatura también ha tenido una fuerte presencia en el trabajo de Opazo.

Como docente en la Universidad de Chile fue maestro de varias generaciones de artistas,

entre ellos nombres como Sammy Benmayor, Bororo, Matías Pinto D'Aguiar y Omar Gatica.

En sus más de cuatro décadas de trayectoria, el artista ha realizado cerca de 40 exposiciones individuales, alrededor de 70 colectivas y ha recibido un importante número de distinciones. Ahora se suma el Premio Nacional de Arte, con sus 12 millones de pesos y una pensión vitalicia de 20 UTM mensuales (560 mil pesos).